

# Pichín®



## NOS QUEDAMOS EN MADRID

### El Tomate Parlanchín

**P**ichín desde la capital de España trasplantado en una maceta y colocado en la azotea de un castizo barrio de Madrid nos comenta:

- ¡Ya llegan!... Ya llegan ahí como quien dice, las vanguardias de los veraneantes, que como hijos pródigos, regresan a sus hogares.

Nuevamente la estación de Atocha el aeropuerto de Barajas y las autopistas de entrada a la capital recobran el flujo de gentes, prisas y atascos, todo cuanto mal considerado, llamamos normalidad.

Son muchos los ciudadanos que regresan a sus tareas dando por finalizadas sus vacaciones de verano. Vienen morenos y morenas, sus cuerpos yodados muestran aun el halo salobre de las aguas marinas que quedaron allá en las costas del Mediterráneo o del Cantábrico, no sin la natural pena. ¡Son tan acariciadoras las suaves olas con espuma de blonda que bañan nuestros pies al caminar por la orilla!, sobre todo para nosotros indígenas de tierras adentro.

Pero la imperiosa necesidad obliga a los fugitivos a volver a sus lares y Madrid recobra paulatinamente el aspecto de ciudad cosmopolita. Los que nos quedamos, disfrutamos de cierta tranquilidad, notando el vacío ciudadano. ¡Sí, éramos unos cuantos los que quedamos en la villa y corte aguantando, a duras penas, la ardiente caricia del padre sol!

Ahora en septiembre – octubre nos sirve de consuelo pensar que lo pasado,

pasado esta y que si bien no nos fue posible exhibir nuestra gallardas figuras por las costas de moda tampoco tuvimos que soportar las incomodidades de los viajes, la lucha encarnizada por colocar

si, sus rostros atezados por los rayos solares. Aguantemos estoicamente sus versiones de maravillosos lugares, el gastronómico relato sobre los grandes platos de 'paella' que se zamparon, las



una sombrilla o extender la toalla de baño en la arena de una playa, tampoco los mosquitos 'picones' tan molestos en cálidas noches de verano, cosas que a pesar de comentarlas en tono jocoso, pesan lo suyo.

Sean bienvenidos nuestros conciudadanos y miremos con cierta envidia, eso

conquistas amorosas con noches de luna llena y fiestas de blanco satén. Pues estar de vacaciones y no exagerar al regreso, perdería la gracia, tanto para los que las disfrutaron, como para los que ahora les escuchamos, comprendemos y fantaseamos.

